



DIARIO DE VIAJES

AVENTURA Y DESCANSO A ORILLAS DEL MAIPO

CASCADA DE LAS ÁNIMAS ACABA DE INAUGURAR TRES LODGES JUNTO AL RÍO, DESDE LOS CUALES SE PUEDEN HACER DIVERSAS ACTIVIDADES AL AIRE LIBRE COMBINADAS CON LA DESCONEXIÓN Y EL RELAJO CARACTERÍSTICOS DEL CAJÓN. POR *Florencia Ramos Berríos*.



CRISTIAN FOL



CASCADA DE LAS ÁNIMAS.

El hotel cuenta con un spa.



CASCADA DE LAS ÁNIMAS.

Canopy por el río Maipo.



CASCADA DE LAS ÁNIMAS.

El rafting es un clásico.



CASCADA DE LAS ÁNIMAS.

Restaurante La Tribu.



CASCADA DE LAS ÁNIMAS.

Borderío: cómodo y acogedor.

En una agradable mañana de marzo, viajamos 50 kilómetros al sur de Santiago hasta la comuna de San José del Maipo. Rápidamente nos internamos entre montañas y bosques, con el gran río Maipo a nuestros pies, hasta alcanzar la localidad de San Alfonso. Allí, ubicada dentro de una reserva natural, nos espera el famoso centro ecoturístico Cascada de las Ánimas, hasta donde llegamos con un objetivo principal: conocer sus recién inaugurados **lodges Borderío**.

Con una particular arquitectura inspirada en el arte de Gaudí, el vestíbulo nos da la bienvenida. La construcción combina perfectamente con el entorno natural. Al llegar, nos recibe el gerente del hotel, Sebastián Herrera, y Simón Yerovi, el kayakista de seguridad de una de las principales actividades de turismo aventura de esta zona: el **rafting**.

Allá vamos. Pero primero, charla de seguridad: instrucciones, trajes de agua, botas, salvavidas y remo. Después, al agua. Nos internamos en los cauces del río. Entre rápidos y curvas, nuestro guía nos instruye. “Adelante”, “atrás”, “adentro” y “alto” son las palabras clave para sortear airosos las corrientes del Maipo. A toda velocidad, nos deslizamos en un recorrido de casi 10 kilómetros. Una experiencia llena de adrenalina, donde no faltan las risas. Tras pasar cada rápido, celebramos como buen equipo haciendo chocar nuestros remos. Y cuando el río se tranquiliza, nos lanzamos y podemos nadar unos minutos en sus frías pero refrescantes aguas.

Tras la aventura en el Maipo, es hora de comer en el restaurante del lugar, **La Tribu**, que tiene una carta *gourmet*. Elegimos un *panzotti* de alcachofa y ricota, y la especialidad de la casa, un *risotto* de champiñones, que coronamos con un suspiro limeño de postre. Mientras saboreamos los platos, admiramos la vista privilegiada hacia el valle que se tiene desde este lugar.

Relajarse siempre será una buena idea, sobre todo cuando uno viene del ajetreo de la ciudad. Para eso, además de sus actividades de aventura, este lugar también cuenta con un muy buen *spa*, donde se realizan diferentes terapias alternativas.

Allí, cerca de la piscina, me espera Soledad Steinert, experta en técnicas terapéuticas de origen chino. Durante una hora, aceites, piedras calientes y cuencos son parte de un masaje que ayuda a sacarse la tensión acumulada en el río y, de alguna forma, volver al equilibrio.

Y luego llega el momento de conocer los nuevos *lodges*, que se suman a la gran variedad de alojamientos que posee este centro ecoturístico. Con una construcción tipo domo, la suite **Borderío** —en la que alojamos, y que le hace justicia a su nombre— forma parte del proyecto de 14 *suites* ubicadas junto al Maipo. Posee una vista privilegiada hacia el río y combina confort con estilo rústico.

Al caer la noche, el sonido del cauce del Maipo es la música de fondo. Gracias a la poca contaminación lumínica del sector, ver el cielo nocturno es un imperdible. Casi como un juego, nos perdemos mirando el firmamento, adivinando las diferentes constelaciones que se dibujan sobre nosotros, todo esto en la terraza de la habitación. Finalmente, a dormir.

Al despertar, el sonido de las aves y el cauce del agua nos envuelven, y La Tribu sorprende con un desayuno de campeones para afrontar la próxima actividad, un *trekking* por la reserva, que tiene más de 3.600 hectáreas de cordillera, valles, vertientes y cascadas. Nos internamos en la naturaleza, esta vez guiados por Pablo Bastidas. Con un paisaje dominado por bosque esclerófilo, flora y fauna nativa, Pablo nos cuenta que el sitio promueve el cuidado de las especies propias del sector que se pueden avistar, como cóndores, pumas o zorros. A lo largo del camino, entre quillayes, litres y cactus, encontramos el hito del valle: la cascada de las Ánimas, un salto de agua de 60 metros de altura que nutre de agua al sector. Varias lagartijas de colores verdes y turquesa se asoman a saludarnos.

Para finalizar la aventura, me atrevo a volar. Desde las alturas, el *canopy* y la tirolesa permiten ver el Maipo desde otra perspectiva. Entre los árboles que rodean el río, pongo a prueba mi espíritu aventurero y recorro el lugar de una orilla a otra, deslizándome por una cuerda a unos 50 metros de altura.

“La idea de este proyecto es acercar a la gente a la naturaleza y tener un abanico de actividades para todo tipo de huéspedes, sin necesidad de salir de la Cascada de las Ánimas”, dijo Sebastián Herrera, gerente del hotel. La experiencia lo deja bien claro. **D**

Más información:
CascadaDeLasAnimas.cl